
THEODOSIUS DOBZHANSKY

ENRIQUE BELTRAN
Presidente honorario de la
Sociedad Mexicana de
Historia Natural.

Hace 38 años, el 18 de marzo de 1938, la S.M.H.N. recibía en su seno, con carácter de Socio Honorario, al eminente geneticista Theodosius Dobzhansky, Profesor de Genética en el Instituto de Tecnología de California, haciendo su presentación el Dr. J. F. Rulfo, uno de los socios fundadores de la Corporación, quien había tenido oportunidad de conocerlo cuando realizaba estudios de perfeccionamiento en la Universidad de California.

Después de recibir su diploma, el nuevo miembro presentó un trabajo sobre "Relaciones de la genética de *Drosophila* en la solución de un problema práctico". Desgraciadamente la Corporación no iniciaba aún su *Revista* y no pudo publicarlo. Pero sí honró el primer número del tomo I de la misma, aparecido en noviembre de 1939, con un artículo sobre "Composición genética de las poblaciones de *Drosophila pseudoobscura* que habitan en México y Guatemala", enviado meses atrás, y al que se dio lectura en la sesión del 21 de abril.

Cuando nuestra Corporación lo incluyó en su nómina de Socios Honorarios, que hasta la fecha siempre ha sido muy selecta y reducida, sólo contaba, en orden de ingreso, con dos: Carlos de la Torre, de Cuba; y Juan Bacigalupo, de Argentina, ya fallecidos.

Al momento de su ingreso, su nombre era ampliamente conocido y estimado por múltiples publicaciones, entre ellas dos libros: *L'effet de position et la theorie de l'heredité*, París 1936, y *Genetics and the origin of species*, Nueva York 1937. Este último —obra clásica en su género— tuvo la gentileza de obsequiarme, con amable dedicatoria una semana antes de ser recibido por la Sociedad. En su obra *Short History of Genetics*, Nueva York, 1965, Dunn la califica como "una marca que indica se había alcanzado una etapa para formular el problema de la evolución en términos de la moderna citogenética, abriendo una nueva era en la Biología evolucionista".

Tenía cuando vino a México 38 años, pues nació en la población de Nemirov, Rusia el 25 de enero de 1900. Realizó sus estudios en el Instituto Politécnico de Kiev, donde recibió su diploma en 1921.

De esta su primera visita a México, durante la cual sustentó varias conferencias en la Escuela N. de Ciencias Biológicas, conservo una fotografía que señala nuestra muy larga, y hasta su muerte, gratísima amistad. Aparece en ella frente a mi casa, donde habíamos comido juntos, detrás de un niño —mi hijo mayor— que era entonces más pequeño que el menor de mis nietos hoy en día, pues no cumplía aún los tres años. Esta fotografía la inserté en un artículo escrito para conmemorar el centenario de la publicación de Mendel (El impacto de Mendel, *Rev. Soc. Mex. Hist. Nat.* 26: 33-85, 1965).

El año en que obtuvo su diploma en Kiev (1921), coincidió con el viaje de H.J. Muller a la URSS, llevando sus drosófilas (Dunn, L.C. 1944 *Soviet Biology*, *Science* 99:65-69) y posiblemente; aunque nunca tratamos el punto en nuestras conversaciones —y no tengo fuentes documentales en qué basarme— supongo haya influido para inclinarlo a los estudios de genética.

Apenas diplomado se le nombró Ayudante de Zoología en el propio Instituto Politécnico de Kiev (1921-24); pasando luego a la Universidad de Leningrado como "Lecturer" en genética. Estaba en Leningrado cuando en 1926 obtuvo una beca de la Fundación Rockefeller para trabajar en los Estados Unidos, de donde ya no regresó, y en 1936 adquirió la ciudadanía. Se quedó en el Instituto de Tecnología de California, al que en 1928 se incorporó T.H. Morgan, como Director de los Laboratorios W.G. Kerchoff.

Dobzhansky fue nombrado Profesor ayudante de Genética en 1929, y Profesor titular en 1936, puesto que desempeñó hasta 1940.

En ese año se trasladó a Nueva York para incorporarse a la Universidad de Columbia como Profesor de Zoología por 22 años (1940-1962); los últimos 14 ocupando la cátedra distinguida denominada "Da Costa" en memoria de su fundador, que antes de él habían tenido el eminente paleontólogo A. F. Osborn, el gran citólogo E. B. Wilson y mi querido maestro, el igualmente destacado W. K. Gregory.

El Departamento de Zoología de Columbia tenía bien sentada fama en el campo de la Genética, pues en él había laborado por casi un cuarto de siglo (1904-1928) Thomas Hunt Morgan, quien durante ese largo período publicó sus famosos libros *The Mechanism of Mendelian Heredity* (1915), *The Physical Basis of Heredity* (1919) y *The Theory of the Gene* (1926). Y con él habían tomado su Ph. D. una brillante constelación integrada por A. H. Sturtevant, 1914; H.J. Muller, 1915; C.B. Bridges, 1916; y D.E. Lancefield, 1921.

L.C. Dunn y F. Schrader —este último en el campo de la citología— mantuvieron la flama luego del retiro de Morgan. Era pues un ambiente propicio al que Dobzhansky se incorporaba, y en los cuatro lustros que permaneció en él, colocó nuevamente al Departamento de Zoología en un nivel de gran prestigio en el campo de la Genética, similar al que había tenido en tiempos de Morgan.

La primera vez que lo visité en su nueva ubicación, con grata sorpresa lo encontré instalado en el 905 de Schermerhorn Extension, pequeño laboratorio con bellas vistas al campus y al río Hudson, lleno para mí de inolvidables recuerdos de dos lustros atrás, cuando mi querido maestro Calkins me lo había asignado como sitio de trabajo, advirtiéndome que acababa de ser utilizado, como Profesor Visitante, por el gran protozoólogo francés Fauré-Fremiet.

En 1962 ingresó a la recién creada Universidad Rockefeller, y al retirarse de ella regresó a la costa del Pacífico para incorporarse al Departamento de Genética de la Universidad de California, en Davis, donde pronto puso en marcha activos programas de investigación con un grupo de brillantes colaboradores.

En 1955 pasó algunos meses como Profesor Visitante en el Departamento de Biología de la Facultad de Filosofía en Sao Paulo, y su estancia en Brasil le fue muy grata, como varias veces me platicó. La huella que le había dejado el amable país luso-americano, que también goza de toda mi simpatía, la ponía de manifiesto tres años después, cuando en una carta fechada en Sevilla el 10 de junio de 1958 me decía: "La Sra. Dobzhansky y yo estamos recorriendo Portugal y España, y por eso le envío nuestros saludos de un país que es tan importante para la mayoría de los mexicanos. Para mí, debo confesarlo, me resulta completamente extraño; aunque en Portugal me siento casi "en casa" las dos últimas palabras en español.

Aunque por largo tiempo no regresó a México, nuestros contactos eran frecuentes, por su ubicación en Nueva York, donde prácticamente iba todos los años lo que me permitía visitarlo en la Universidad. Generalmente mi esposa y yo cenábamos y pasábamos la velada en el departamento que habitaba cerca de Columbia, platicando sabrosamente con él y su esposa Natalie, también de origen ruso.

Hablábamos de reuniones científicas, amigos comunes, sitios visitados; pero no de nuestras respectivas investigaciones que se desarrollaban en campos distintos.

Sí comentábamos, en cambio, temas de Biología general y sus implicaciones filosóficas y sociales. Aunque los dos éramos deterministas, materialistas y antivitalistas en Biología, y progresistas en materias sociales, teníamos diferencias marcadas en más de un aspecto.

Seis meses después del ingreso de Dobzhansky —el 13 de septiembre de 1938— la Sociedad recibió en su seno, también como Miembro de Honor, al eminente sabio francés, Marcel Prenant, profesor de Histología y Anatomía comparada en la Sorbona. Me tocó hacer su presentación, y el trabajo de ingreso del nuevo socio versó sobre "El poder de crecimiento de la materia viviente" que, al igual que el de Dobzhansky, no pudimos publicar.

En 1936 Prenant dio a la luz un interesantísimo libro con el título *Biologie et marxisme*, que de inmediato traduje al español, tarea que terminé en diciembre del propio año. El libro fue publicado de inmediato, con un prólogo mío, por la Universidad Obrera de México.

Cuando, como anteriormente dije, Dobzhansky me obsequió un ejemplar de *Genetics and the origin of species*, yo reciprocé su atención con uno de la traducción de Prenant; y esto dio motivo a discusiones, por no compartir él mis puntos de vista marxistas.

La visita del biólogo francés despertó interés en problemas científicos enfocados con ideología marxista, y a fines de 1938, la Universidad Obrera me invitó a sustentar una serie de ocho conferencias, pidiéndome las escribiera para publicarlas en un libro. Di las conferencias y entregué los originales... pero el libro no se publicó.

Lombardo Toledano, con el que frecuentemente había tenido enfrentamientos en la Universidad Nacional en su época pre-marxista, cuando el grupo "rojo" en que yo militaba en compañía de Rafael Ramos Pedrueza, Mario

Sousa, Enrique González Aparicio y otros, enfrentaba al "amarillo" de filiación moronista al que pertenecía el intelectual poblano, decidió no publicarlo.

No fue sino hasta 1945 cuando, gracias al empeño puesto por mi viejo amigo el Dr. E. Aguirre Pequeño, lo editó en Monterrey la Universidad de Nuevo León, con el título *Problemas biológicos. Ensayo de interpretación dialéctica materialista*, y un amplio prólogo de Prenant. Lo envié de inmediato a Dobzhansky, y aunque tanto en mi libro como en el de Prenant el fenómeno de la herencia se enfocaba básicamente con criterio mendeliano, discutí algunos de mis planteamientos dialécticos que le parecían muy especulativos.

Ese mismo año, en ocasión del bicentenario de J.B. de Lamarck, la Sociedad Mexicana de Historia Natural publicó mi libro *Lamarck: Intérprete de la Naturaleza*, en el que hacía alguna referencia a los trabajos de Lysenko, que estimaba "interesantísimos de considerar". Pero aunque después de haber estudiado a fondo la vida y la obra de Lamarck, me complacía el juicio reverente que le merecía el sabio francés, expresaba la necesidad de confirmar los experimentos realizados antes de aceptarlos definitivamente.

En 1946 pude leer en la traducción española *La herencia y su variabilidad* de Lysenko (que Dobzhansky tradujo al inglés el mismo año); y en 1949 *La situación de las ciencias biológicas*, libro publicado en Moscú que incluye las actas de las sesiones de la Academia Lenin de Ciencias Agrícolas (31 de julio-7 de agosto), en las que Lysenko y sus partidarios impusieron sus absurdos puntos de vista. Me di cuenta cómo un charlatán y el grupo de arribistas que lo apoyaban, pudieron imponerse, manipulando hábilmente dos postulados: que el michurinismo sostenido por Lysenko era la más pura esencia del materialismo dialéctico, y en consecuencia de indiscutible carácter marxista; y que la aplicación de sus métodos aumentaría fabulosamente la producción agropecuaria en la URSS.

Quienes considerábamos que conocíamos algo de materialismo dialéctico, no encontrábamos que el mismo fuera irreconciliable con la Genética clásica en la forma depurada que había alcanzado, ni mucho menos que la manera en que lo aplicaba Lysenko —y más aún su filósofo particular Present— fuera aceptable.

En cuanto a su posible efecto en el incremento de la agricultura, resultaba difícil aceptar que así sucediera, dada la absoluta falta de base científica de los postulados que lo sostenían. El tiempo nos dio la razón, y la serie de descalabros de la agricultura soviética, forzaron el regreso a la senda científica que Lysenko había hecho abandonar.

La casi totalidad de los biólogos recibieron con justificada desconfianza las afirmaciones michurinistas-lisenkianas, y Dobzhansky se esforzó por desenmascararlas. En esto estábamos de completo acuerdo, aunque quizá aplicando distintos parámetros.

Para quienes nos proclamábamos marxistas, la oposición a las supercherías de Lysenko no era fácil ya que los que cantaban las alabanzas de las "nuevas" ideas —muchas de venerable antigüedad— no vacilaban en colocar a quienes comprendíamos su vaciedad, dentro de las filas de la reacción burguesa y capitalista, manipulados por la Iglesia, ya que Mendel había sido un monje, y aun al servicio del imperialismo mundial.

Personas de clara inteligencia e integridad, a la vez que buenos conocedores del marxismo, pero enciclopédicamente ignorantes en Biología, como mi viejo amigo Hernán Laborde (*La Biología en la URSS. Revolución en la genética*, Revista Todo, marzo-abril 1949) rompían lanzas en defensa de los disparates michurianos, diciendo que quienes no los aceptaban se dedicaban a propagar "la doctrina reaccionaria de los neomalthusianos yanquis". Acababa con una rotunda afirmación: "así como se ha impuesto en la URSS la nueva Genética acabará por imponerse en el mundo" ...pero el mundo —cuando menos el científico— siguió sin aceptarla, y la Unión Soviética, hace ya varios lustros comprendió su falsedad.

Incluso hubo algún biólogo capaz y de reconocida honradez intelectual, que cayó en la trampa y proclamó las excelencias del michurinismo, aunque su juventud y sincera filiación marxista, pueden excusarlo.

Mi decidida resolución de no prestarme a lo que me parecía el más descarado fraude científico, me produjo molestos incidentes, como el que a continuación relato. En 1949 se publicó en Moscú una selección de trabajos de Michurin (*Selected works*), y poco tiempo después, se puso en contacto conmigo un viejo amigo y compañero de luchas, el Prof. Roberto Reyes Pérez, persona de todas las confianzas del Gral. Lázaro Cárdenas, y diputado al Congreso de la Unión por un Distrito de Michoacán. Me dijo que el General tenía el propósito de montar un modesto taller de imprenta para la publicación de obras científicas o sociales, y que deseaba que el primer libro que saliera de sus prensas fuera el acabado de mencionar. Que estimaba que la traducción debía hacerla una persona que reuniera tres características: conocer suficiente inglés, tener amplia preparación biológica y ser de ideología revolucionaria; y que como en mí concurrían, le había encomendando invitarme a la tarea.

Me halagó que el ilustre mexicano tuviera esa opinión, y rogué a Reyes Pérez le expresara mis agradecimientos. Agregué que, en principio no me atraía el proyecto, pero que me dejara el libro, y en dos días le daría mi respuesta.

La obra consta fundamentalmente de dos partes: la primera, "Principios y métodos", que no sólo es descriptiva, sino que contiene también planteamientos técnicos para explicar los procesos. La segunda, el relato de sus trabajos con un número crecido de plantas con las que había logrado producir valiosas variedades. Esta segunda parte, exposición de los trabajos de un magnífico horticultor —especie de Luther Burbank soviético, tan hábil pero tan ignorante como el americano— era sin duda útil para sus compatriotas, pero no para los campesinos de un país, en que la mayoría de las plantas mencionadas no existían. En cuanto a la primera parte, contenía errores de información y absurdas explicaciones, imperdonables hasta en un alumno de secundaria. Mi opinión fue que no se tradujera y, desde luego, yo no lo haría.

Así se lo manifesté a Reyes Pérez y éste lo comunicó a Cárdenas, que según me dijo se había molestado; cosa que sinceramente lamenté por la admiración que le profesaba. Pero la obra no se publicó; y eso fue un logro, pues hubiera ayudado a aumentar la confusión que ya desgraciadamente existía.

Por eso, experimenté gran satisfacción cuando hace apenas unos cuantos días, mi querido amigo el Dr. León de Garay me platicó que en una conversación con Dobzhansky, en que se mencionó mi nombre, éste le manifestó el sincero afecto que me profesaba —que estaba correspondido— y también la estimación que le mereció la forma enérgica en que, no obstante mi definida ideología marxista me mantuve firme, como científico, frente a las mistificaciones de Lysenko que la mayoría de mis camaradas aplaudían.

En el curso de su vida, Dobzhansky realizó investigaciones de gran categoría y significación que le valieron distinciones diversas, entre ellas Doctorados honoris causa de las Universidades de Sao Paulo, Munster, Montreal, Oxford, Louvain, Woorster, Chicago, Columbia, Clark College y otras más.

Pero no sólo realizaba trabajos de Laboratorio, sino que frecuentemente daba conferencias, y escribía artículos y libros de carácter filosófico o sobre las repercusiones sociales de la biología, entre las cuales pueden mencionarse: *Heredity, race and society* (1946). *Evolution, genetics and man* (1955), *The biological basis of human freedom* (1956) y *Mankind evolving* (1962).

El primero de los mencionados, escrito junto con L.C. Dunn me pareció excelente, y cuando éste, con quien me unía sincera amistad desde mis días de Columbia me envió un ejemplar amablemente dedicado, propuse al Fondo de Cultura Económica publicar una traducción española, que me complacé en hacer, y apareció en 1949.

Mankind evolving es una obra llena de valiosas informaciones, así como de juicios y planteamientos del autor con los que se puede o no estar de acuerdo, pero que forzosamente detienen la atención del lector y lo obligan a meditar sobre ellos. Charlando acerca de esta obra en Nueva York, poco después de publicada, le hacía notar, la satisfacción con que leí uno de sus pasajes en que agudamente se pronuncia contra el elitismo que caracterizó algunas sociedades diciendo: "Yo, entre otros, no lamento la extinción de organizaciones sociales que usaban a los más, como suelo abonado en que cultivar unas pocas y graciosas flores de refinada cultura".

En cambio, no compartía su alta estimación por Theilard de Chardin, con una cita del cual termina la obra y cuyo misticismo nunca he compartido, suscribiendo las agudas —y a mi modo de ver justas— críticas que C.G. Simpson (*This view of life*, 1964), amigo de ambos, le ha hecho.

En los números 19-20 del tomo V de la Revista *Hematología*, gracias al empeño de mi dinámico amigo Alfonso León de Garay, apareció —en versión inglesa y española— el texto de una de las últimas —sino la última— conferencias sustentadas por el Prof. Theodosius Dobzhansky. Se trata de la que, con el título de "Los mitos de la predestinación genética y la Tábula Rasa", sustentó a fines de 1975 en el Auditorio de la Facultad de Ciencias de la UNAM, por invitación del Director de la misma, mi muy querido amigo el Prof. Juan Luis Cifuentes.

La conferencia abordó el tan discutido tema de lo que en el desarrollo del ser humano significan, relativamente la herencia —su patrimonio genético— y el ambiente —el medio en que se desarrolla, o sea la posición natura-nurtura, para usar los términos propuestos por Galton.

Después de analizar el espinoso y apasionante problema con erudición y ecuanimidad, Dobzhansky terminó su exposición —como haré yo con estas cuartillas dedicadas a la memoria del sabio eminente y amigo querido— con las siguientes frases llenas de contenido:

“La humanidad está involucrada en dos evoluciones —la biológica y la cultural. Y las dos no son independientes sino interdependientes. Únicamente pueden ser entendidas como partes de un solo sistema, una sola empresa que da significado no sólo a las vidas de los individuos humanos, sino posiblemente a la existencia del Universo mismo”.